

Eduardo Abad García

---

# A contracorriente

Las disidencias ortodoxas  
en el comunismo español (1968-1989)





# A CONTRACORRIENTE

Las disidencias ortodoxas  
en el comunismo español (1968-1989)

DIRECCIÓ

Ismael Saz (Universitat de València)

Julián Sanz (Universitat de València)

CONSELL EDITORIAL

Paul Preston (London School of Economics)

Walter Bernecker (Universität Erlangen, Nürnberg)

Alfonso Botti (Università di Modena e Reggio Emilia)

Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris VIII)

Sophie Baby (Université de Bourgogne)

Carme Molinero i Ruiz (Universitat Autònoma de Barcelona)

Conxita Mir Curcó (Universitat de Lleida)

Mónica Moreno Seco (Universidad de Alicante)

Javier Tébar Hurtado (Arxiu Històric de Comissions Obreres de Catalunya, UB)

Teresa M.<sup>a</sup> Ortega López (Universidad de Granada)

# A CONTRACORRIENTE

Las disidencias ortodoxas  
en el comunismo español (1968-1989)

Eduardo Abad García

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

© Eduardo Abad García, 2022

© De esta edición: Universitat de València, 2022  
Publicacions de la Universitat de València  
<http://puv.uv.es>  
[publicacions@uv.es](mailto:publicacions@uv.es)

Coordinación editorial: Amparo Jesús-María  
Ilustración de la cubierta: *Militantes del PCC asomadas a la ventanilla de un tren a mediados de los años ochenta*. Arxiu Josep Serradell. Fons fotogràfic.  
Diseño de cubierta: Celso Hernández de la Figuera  
Maquetación: Celso Hernández de la Figuera  
Corrección: Letras y Píxeles, S. L.

ISBN: 978-84-9134-950-1 (papel)  
ISBN: 978-84-9134-951-8 (ePub)  
ISBN: 978-84-9134-952-5 (PDF)

Edición digital

*A los míos pas, por enseñame lo que ye la conciencia de clase*

*A Natalia, por too y por tantu*



«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en aquellas circunstancias que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y precisamente cuando éstos parecen disponerse a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca antes visto, en estas épocas de crisis revolucionaria, es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio a los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para representar, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, la nueva escena de la historia universal».

Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 13.

«Precisamente porque el sentido inmanente de la realidad irradia con un brillo cada vez más fuerte, el sentido del devenir es cada vez más profundamente inmanente a la vida cotidiana, y la totalidad aparece cada vez más sumergida en los aspectos momentáneos, espaciales y temporales de los fenómenos. El camino de la conciencia en el proceso histórico no se allana, sino que, al contrario, se hace cada vez más arduo y requiere cada vez mayor responsabilidad. La función del marxismo ortodoxo –superación del revisionismo y del utopismo– no es, por tanto, una liquidación, una vez para siempre, de las falsas tendencias, es una lucha incesantemente renovada contra la influencia pervertidora de las formas burguesas del pensamiento en el pensamiento del proletariado. Esta ortodoxia no es la guardiana de las tradiciones, sino la anunciadora siempre alerta de la relación del instante presente y sus tareas con la totalidad del proceso histórico. Y así, las palabras del *Manifiesto comunista* acerca de las tareas de la ortodoxia y de sus portadores, los comunistas, no han envejecido y siguen siendo válidas».

Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Barcelona, Orbis, 1985, p. 61



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	13
GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	17
INTRODUCCIÓN .....	21
I. LA PRIMERA OLA DISIDENTE. DE LOS ORÍGENES A LA ATOMIZACIÓN.....	53
De la crisis de Checoslovaquia al PCE (VIII Congreso).....	53
<i>1968. Mundos que chocan: la crisis de Checoslovaquia</i> .....	53
<i>Checoslovaquia como motor de disidencia en el interior del PCE.</i>	57
<i>Solos contra todos</i> .....	74
«Escrito en rojo»: <i>el PCE (VIII Congreso)</i> .....	89
La atomización, primer obstáculo .....	113
<i>El Partido del general: Partido Comunista Obrero Español</i> .....	113
<i>La esencia de los principios: El PCE (VIII-IX Congresos)</i> .....	144
II. LA SEGUNDA OLA DISIDENTE.....	177
La oposición al VIII Congreso del PCE .....	177
Cambiar el partido desde dentro. El proyecto de la OPI .....	201
«Con nuestras propias fuerzas». La corta vida del PCT.....	225
Un movimiento a cámara lenta. Los insumisos de las Células Comunistas.....	251
La unión que no fue: nacimiento y muerte del PCEU .....	282
III. LA TERCERA OLA DISIDENTE.....	313
Frente al eurocomunismo: ¡unificación!.....	313
La disidencia ortodoxa en el comunismo catalán.....	348
« <i>Catalunya marca el camino</i> ». <i>El impacto del V Congreso</i> .....	348
<i>El Partit dels Comunistes de Catalunya, «un partido de los comunistas de siempre»</i> .....	374
Auge y caída del PCPE .....	395
<i>La gran ilusión, la creación del PCPE</i> .....	395
<i>Entre la supervivencia y el desengaño. El PCPE ante el fin del socialismo real</i> .....	424
CONCLUSIONES .....	447
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	465



## PRÓLOGO

La historia del comunismo español en sus diversas facetas ha experimentado en las últimas décadas una notable renovación, que ha venido a subsanar anteriores errores y exageraciones determinadas por enfoques sobradamente militantes y esencialistas, bien apriorísticamente hostiles, bien excesivamente apologéticos. Esta renovación ha supuesto no solo una actitud general distinta, más académica y *distanciada*, ante el tema de estudio, sino también y sobre todo una ampliación del campo temático y un profundo replanteamiento metodológico. Entre otras cosas, se ha ido encuadrando cada vez más en los marcos de una historia política remozada y también de una historia sociocultural de amplio espectro.

El presente trabajo, que ahora llega a las librerías tras un largo proceso de reflexión y elaboración, es un fruto palpable de esta modernización historiográfica. Sus páginas bien meditadas y su esquema perfectamente articulado muestran –a mi modo de ver– el buen hacer de su autor, joven pero ya avezado artesano de la historia. Y digo artesano en el mejor sentido de la palabra, porque es seguramente como mejor puede definirse la tarea o lo que –en certera expresión– Marc Bloch prefería llamar «el oficio de historiador».

Aunque todo libro –al menos cualquiera que merezca la pena– siempre es susceptible de múltiples lecturas y puede dar lugar a valoraciones distintas, la mía particular quiere hacer hincapié en las que creo que son las grandes virtudes de esta investigación. La primera es que el autor ha sabido acotar certeramente su objeto de estudio, perfilándolo y reconstruyéndolo de tal modo que desde ahora queda plenamente incorporado al campo general (la historia del comunismo, la izquierda y las luchas sociales en nuestro país) con trazos bien definidos. Eduardo no solo rescata a la que bautiza

como «disidencia ortodoxa» de un cierto olvido o infravaloración, condescendiente o beligerante, frente a un PCE que, pese a sus sucesivas crisis, siempre conservó una robustez que no pudieron alcanzar quienes lo criticaban por su abandono de «los principios»; y también ante una «izquierda revolucionaria» (trotskista, maoísta, consejista) aparentemente más glamorosa, tal vez por su perfume sesentayochista, que siempre aporta un plus de sobrevaloración en un mundo como el nuestro, presto a reconocer moral o estéticamente las rebeldías románticas fracasadas, siempre que queden reducidas a la inoperancia. Eduardo aprovecha para dar nombre a *la cosa*, argumentando vigorosamente en favor de la opción de *ortodoxos* frente a la –casi siempre despectiva– de *prosoviéticos*, que además arrastra connotaciones –que el análisis de este libro rechaza, creo que con razón– sugeridoras de un origen fundamentalmente externo del fenómeno. Pero, además, recorre con coherencia una trayectoria de dos densas décadas, incluyendo el final del Franquismo, la Transición y la adaptación postransicional al nuevo escenario que reafirmaba viejas hegemonías sociales. La afortunada metáfora de las olas ayuda a visualizar un proceso cuya diversidad de derivaciones y episodios queda perfectamente clarificada.

La segunda virtud del libro reside precisamente en su afinado proceso de elaboración. A diferencia de tantos objetos de trabajo que terminan imponiendo su lógica propia al investigador, Eduardo teoriza, estructura, articula conexiones y reconstruye dinámicas dando forma a un objeto de estudio que, aunque como todos es susceptible de nuevos matices y aportaciones, queda desde ahora, y creo que por mucho tiempo, acotado con sus esquemas y su nomenclatura. Un tema además rescatado para la historia sociocultural, con la aplicación de operativas nociones como las de memoria colectiva, identidad o cultura política, que tanto están contribuyendo a renovar la historia política actual. Todo ello, con un soporte documental sólido y consistente, fruto de un rastreo minucioso y una amplia nómina de testimonios personales que enriquecen una visión que nunca renuncia a cierta perspectiva «desde abajo».

Un tercer rasgo es la presencia, subyacente y que aflora solo de manera ocasional, del interés personal del autor por los procesos de los que habla, y que no está reñido con un prioritario compromiso, inexcusable en cualquier historiador que se precie, por la reconstrucción veraz, más allá de simpatías o antipatías con quienes son objeto de su bisturí analítico y crítico. Por fortuna, Eduardo está lejos de aplicar a sus «biografiados» el tono condescendiente que Thompson rechazaba para los que han ido «a contracorriente» y no han logrado triunfar en sus pequeñas o medianas batallas; en las grandes,

dicho sea de paso, este fracaso último es, en definitiva, compartido con los demás sectores que también quisieron «asaltar el cielo». Como bien señala Eduardo con cita interpuesta (¡gran hallazgo el texto del *18 Brumario* aplicado a la ocasión!), los hombres hacen su propia historia, aunque no la hacen a su libre arbitrio ni sin el peso —que es también estímulo— de «las generaciones muertas» y «los espíritus del pasado». Esta invocación de las propias tradiciones, que quienes se estudian en este libro consideran traicionadas, configura una *ortodoxia* que Eduardo no menosprecia ni rechaza en sí misma, al menos si se entiende a la manera lukacsiana, no como mera guardiana de un pasado glorioso, sino como «anunciadora» de la relación del presente con «la totalidad del proceso histórico». Pero —no nos engañemos— los juicios y valoraciones del autor de este libro no son exactamente complacientes o acrílicos, en especial cuando la ortodoxia actúa como freno o factor de ofuscación con respecto a la realidad; como buen historiador, su perspectiva es *etic* o distanciada, aunque tenga en cuenta la visión *emic* de los propios protagonistas.

Poco más se me ocurre añadir. Quizás el reconocimiento de que mi opinión está inevitablemente condicionada por haber visto nacer y crecer al historiador y a su trabajo, asistiendo al siempre grato espectáculo de presenciar, como «observador participante», de qué manera un joven investigador va puliendo sus defectos, limando sus prejuicios y rellenando las lagunas de su formación; aprendiendo, en definitiva, su oficio y asumiendo el código deontológico propio de un historiador honesto. Esta percepción emocionante, que es, *mutatis mutandis*, casi como revivir la propia y ya lejana experiencia juvenil, se une en este caso a un afecto y a un respeto personal e intelectual que han ido acrecentándose, que supongo correspondidos —si es que la petición de un prólogo puede testificarlo— y que ojalá no hayan dañado gravemente la ecuanimidad de mis valoraciones. Acerca de los defectos de este trabajo —que sin duda también los hay—, son los lectores quienes deben juzgar, pero estoy seguro de que al menos una parte significativa de ellos podrán compartir, sin violentar su propia percepción, mis modestas apreciaciones.

FRANCISCO ERICE



## GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

ADAMHIS	Asociación de Amistad Hispano-Soviética
AFOHSA	Archivo de Fuentes Orales de la Historia Social de Asturias
AHCCOO-A	Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía
AHCONC	Arxiu Històric de la CONC
AHPCE	Archivo Histórico del Partido Comunista de España
AHUO	Archivo Histórico de la Universidad de Oviedo
ATLE	Archivo Tiempos de Lucha y Esperanza
AUS	Asociación de Amigos de la Unión Soviética
CC	Comité Central
CC. CC.	Células Comunistas
CC. OO.	Comisiones Obreras
CD	Coordinación Democrática
CE	Comité Ejecutivo
CEE	Comunidad Económica Europea
CEOP	Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas
CIA	Central Intelligence Agency
CJC	Colectivos de Jóvenes Comunistas
CMP	Consejo Mundial de la Paz
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CONC	Comissió Obrera Nacional de Catalunya
CP	Comité Provincial
CR	Comité Regional
CRAS	Comunas Revolucionarias de Acción Socialista
CUT	Coordinadora Unitaria de Trabajadores
EK	Euskal Komunistak
FDR	Frente Democrático Revolucionario
FJCE	Federación de Jóvenes Comunistas de España
FLP	Frente de Liberación Popular

FLPCA	Frente Leninista del Partido Comunista de Andalucía
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FUCA	Frente Unitario Comunista por la Abstención
FUSOA	Frente Unitario de Solidaridad Obrera de Asturias
IC	Internacional Comunista
IU	Izquierda Unida
JJ. SS.	Juventudes Socialistas
JCE (VIII-IX Congreso)	Juventud Comunista de España (VIII-IX Congreso)
JCT	Juventud Comunista de los Trabajadores
KKE	Κομμουνιστικό Κόμμα Ελλάδας Partido Comunista de Grecia
LCR-ETA (VI)	Liga Comunista Revolucionaria-ETA (VI Asamblea)
MC	Movimiento Comunista
MCA	Movimientu Comunista d' Asturias
MCE	Mercado Común Europeo
MCI	Movimiento Comunista Internacional
MDM	Movimiento Democrático de Mujeres
MDP	Movimiento Democrático Portugués
MRPCE	Movimiento de Recuperación del Partido Comunista de España
MRUPC	Movimiento de Recuperación y Unificación del Partido Comunista
OCE (BR)	Organización Comunista de España (Bandera Roja)
OMDE	Organización de Mujeres Democráticas de España
OPI	Oposición de Izquierdas del PCE
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OTAN	Organización Tratado del Atlántico Norte
P	Partido
PC	Partido Comunista
PCA	Partido Comunista de Asturias/ Partido Comunista de Andalucía/ Partido Comunista de Aragón
PCC	Partit dels Comunistes de Catalunya
PCCH	Partido Comunista de Checoslovaquia
PCOC	Partit Comunista Obrer de Catalunya
PCE	Partido Comunista de España
PCE (m-l)	Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCE (VIII Congreso)	Partido Comunista de España (VIII Congreso)
PCE (VIII-IX Congreso)	Partido Comunista de España (VIII y IX Congressos)
PCEU	Partido Comunista de España Unificado
PCF	Parti Communiste Français
PCI	Partito Comunista Italiano
PCOE	Partido Comunista Obrero Español
PCP	Partido Comunista Portugués
PCPE	Partido Comunista de los Pueblos de España

PCT	Partido Comunista de los Trabajadores
PCTA	Partíu Comunista de los Trabayaores d'Asturies
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PP. CC.	Partidos Comunistas
PRN	Política de Reconciliación Nacional
PRUC	Promotora por la Recuperación y Unificación de los Comunistas/ Partido por la Recuperación y Unificación de los Comunistas
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PSUA/SED	Partido Socialista Unificado de Alemania/ Sozialistische Einheitspartei Deutschlands
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
RDA	República Democrática Alemana
RGANI	Российский государственный архив новейшей истории/ Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea
UGT	Unión General de Trabajadores
UNINSA	Unión de Siderúrgicas Asturianas SA
UR	Unidad Regionalista/ Unidá Rexonalista
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas



## INTRODUCCIÓN

### Una disidencia en forma de olas

En abril de 1985, con motivo del 65.º aniversario de la fundación del PCE, el escritor y comunista Manuel Vázquez Montalbán publicaba en el órgano del PCE *Mundo Obrero* un pequeño artículo de reflexión titulado «La cultura de la poda».<sup>1</sup> En sus líneas, describía la existencia de una conducta en la cultura política comunista que, a su juicio, resultaba diferenciadora frente a otras culturas políticas: la dinámica de las constantes purgas internas. No obstante, pese a lo interesante de las reflexiones del escritor catalán, tampoco está de más recordar que estas prácticas autodestructivas han existido en todos los movimientos políticos, no solo en el comunista. En todo caso, para Vázquez Montalbán, esta «cultura de la poda» obedecía a un desencadenante endógeno: la falta de mecanismos democráticos dentro de los partidos comunistas que garantizaran la pluralidad interna y que, a su vez, permitía a los partidos actuar «como si aún conservaran aquella necesidad de decantación de los orígenes, en busca de una conciencia colectiva “ideal”». Además, añadía cómo «En nombre de esa búsqueda de la conciencia colectiva ideal, de la purificación del *intelectual orgánico colectivo*, se han cometido auténticos genocidios internos y no siempre en el sentido figurado de la palabra genocidio. “La poda fortalece al árbol”».<sup>2</sup> Lo cierto es que en la historia del PCE la actitud general hacia la disidencia interna fue siempre la misma: la censura, el estigma y la persecución de quienes opinaban de manera diferente a la dirección del partido. Al contrario de lo

<sup>1</sup> Manuel Vázquez Montalbán: «La cultura de la poda», *Biblioteca Mundo Obrero* 2, abril de 1985, p. 13.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 13.

que se pueda pensar, estas prácticas no desaparecieron con el paso del tiempo. De tal manera que se volvieron a reproducir masivamente con la llegada de la crisis generalizada del movimiento comunista internacional en la cual se inserta este trabajo. Sin embargo, es necesario recordar que las formas empleadas para llevar a cabo las purgas internas fueron evolucionando, de modo que no resultan comparables los métodos utilizados en los años cuarenta con los de los años setenta y ochenta.<sup>3</sup> Por otra parte, también resulta relevante resaltar que esta «cultura de la poda» no fue un fenómeno en propiedad exclusiva de los dirigentes más reformistas, sino que, tristemente, se volvería a reproducir de manera bastante similar en los distintos partidos que los expulsados fueron creando a lo largo de los años.

Un repaso a la historia reciente de los comunistas españoles permite rastrear la existencia de disidencias internas prácticamente en cualquier periodo. Sin embargo, no todos los movimientos de oposición fueron iguales en su origen, ni tuvieron la misma configuración e influencia. El fenómeno de la disidencia sufrió un aumento exponencial y un salto cualitativo tras la «fecha bisagra de 1968» y la crisis general del movimiento comunista.<sup>4</sup> La crisis de Checoslovaquia de ese año se convertiría en el detonante para el surgimiento de un movimiento centrífugo de unas dimensiones nunca antes vistas en la historia del PCE. Lo que diferenciaría esta nueva disidencia de otros movimientos precedentes era su propia configuración interna, que bien podría definirse como una especie de oxímoron, ya que, como bien señalaba Gregorio Morán, 1968 fue el año en que la ortodoxia se convirtió en disidencia.<sup>5</sup> Además, otro factor importante es que, lejos de desaparecer al remitir el eco del 68 checoslovaco y convertirse en un estallido momentáneo, este fenómeno sufriría nuevos impulsos durante las dos décadas siguientes que guardarían importantes nexos entre sí.

En cuanto a su origen, el fenómeno disidente se demostró poliédrico. Por una parte, en su despliegue resulta evidente el peso inicial de conflictos particulares entre sectores de la militancia comunista, cuyo origen era relativamente diverso. Se trataba de episodios muy localizados, pero que motivaron la transformación colectiva de sectores que hasta ese momento

<sup>3</sup> Una buena muestra de la brutalidad de los métodos empleados en décadas tempranas se puede ver en Fernando Hernández: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015.

<sup>4</sup> Giaime Pala y Tommaso Nencioni (eds.): *El inicio del fin del mito soviético*, Madrid, El Viejo Topo, 2008, p. 10.

<sup>5</sup> Gregorio Morán: *Miseria y grandeza del PCE (1939-1985)*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 784.

se habían identificado con la dirección del partido como críticos y disconformes. Por otra parte, también es importante recalcar que existió un nexo común que articuló fuertes vínculos culturales entre las distintas etapas de esta disidencia. Ese vínculo no fue otro que una autopercepción compartida por estos militantes como comunistas contrarios a la nueva línea más moderada del PCE, que simbolizaba como nadie su secretario general Santiago Carrillo. Un proceso marcado por la construcción colectiva de su identidad. Es decir, en la construcción de las diferencias existentes entre el «nosotros» que les definía y el «ellos» que encarnarían los sectores oficialistas del PCE. Para articular ideológicamente su rechazo, reivindicaron la ortodoxia del marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario y el modelo bolchevique de partido, elementos todos ellos clásicos de su cultura política y pilares de la identidad comunista durante décadas. Además, otro rasgo diferenciador fue la pervivencia simbólica de la URSS como un referente mayormente positivo, a la vez que reivindicaban la memoria colectiva de los comunistas españoles en todas sus facetas.

Conviene subrayar cómo este proceso tuvo una configuración que se alargó durante décadas y que fue más allá de los conflictos meramente coyunturales. El fenómeno de la disidencia ortodoxa se enmarcó en una rebeldía colectiva de corte transversal que fue llevada a cabo por distintos sectores de la militancia comunista en diversos momentos de la historia. Además, sus orígenes hay que buscarlos dentro de cada etapa en un momento concreto en el cual se produjo la toma de conciencia frente a lo que valoraban como un proceso de mutación de la identidad global del PCE, que a sus ojos suponía una renuncia intolerable. Sería esta transformación en su mentalidad la que les haría romper los vínculos de la disciplina de partido y actuar tanto dentro como fuera del PCE con un objetivo: recuperar lo que consideraban que un día había sido el Partido Comunista de España.

La historiografía sobre el PCE en las últimas décadas ha conocido un importante repunte, tanto en cantidad como en calidad, y, por suerte, cada año aparecen nuevos e interesantes ensayos o monografías. Los estudios sobre el fenómeno comunista que se llevaron a cabo de forma posterior a la II Guerra Mundial estuvieron, en la mayoría de los casos, tremendamente condicionados por el contexto de la Guerra Fría. La producción escrita sobre este objeto de estudio oscilaba entre la burda manipulación anticomunista y la hagiografía heroica de los textos de carácter más militante. La historiografía producida a partir de la década de los setenta se centró especialmente en una historia política donde las perspectivas internas y los enfoques «desde abajo» desempeñaban un escaso papel. Otros campos de las ciencias

sociales, como por ejemplo la sociología o la antropología, sí centraron sus miradas en las teorías de los sujetos sociales o la identidad colectiva, pero en muchos casos equipararon erróneamente la participación en organizaciones clandestinas con alguna clase de patología psicológica (personalidades dependientes, baja autoestima, baja inteligencia o egocentrismo).<sup>6</sup> Estas categorizaciones derivadas de una perspectiva anticomunista también se pueden encontrar fácilmente, incluso en la actualidad, en el campo de la historia, como muestra el uso acrítico del concepto de «religión política».<sup>7</sup> Sin embargo, en los últimos años, han surgido nuevos enfoques de investigación que rompen con la historiografía clásica, centrada principalmente en dirigentes y episodios concretos, lo que abre perspectivas inéditas de análisis y permite identificar nuevos sujetos de estudio dentro de la vida del PCE.<sup>8</sup> Para el caso español resultan especialmente relevantes el libro colectivo *Nosotros los comunistas. Memoria identidad e Historia Social*, el libro de Juan Andrade *El PCE y el PSOE en (la) Transición* o los escritos de Giaime Pala sobre la identidad de la militancia en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).<sup>9</sup> En estas obras se trabaja sobre la identidad de los comunistas desde categorías sociológicas que, lejos de ver el comunismo

<sup>6</sup> Una buena síntesis de las principales aportaciones de la sociología en las teorías de acción colectiva desde una perspectiva crítica se puede ver en Donatella Della Porta: «Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas», en Benjamín Tejerina Montaña y Pedro Ibarra Guell (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998.

<sup>7</sup> El concepto de «religión política» ha sido utilizado desde el marco teórico de las tesis del totalitarismo con el objetivo, entre otras cosas, de descalificar todos los aspectos de la experiencia histórica de la corriente comunista durante el siglo XX. Véase François Furet: *El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Madrid, EFE, 1995. Sobre la evolución del concepto de «religión política», véase Hans Maier: «Political religion: A concept and its limitations», *Totalitarian Movements and Political Religions* (8)1, 2007, pp. 5-16; Zira Bo: «La tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual», *Ayer* 62, 2006, pp. 195-230.

<sup>8</sup> Hace más de una década David Ginard ya advertía del comienzo de una nueva etapa en los enfoques utilizados para elaborar la historia del PCE. Véase David Ginard: «La investigación histórica sobre el PCE desde sus inicios a la normalización historiográfica», en Manuel Bueno Lluich, José Hinojosa y Carmen García (coords.): *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, I, Barcelona, FIM, 2007.

<sup>9</sup> Giaime Pala: «El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política (1970-1981)», en Giaime Pala (ed.): *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la historia*, Vilassar de Dalt, Associació Catalana d'Investigacions Marxistes, 2008; o también, del mismo autor: «El militante total. Identidad, trabajo y moral de los comunistas catalanes bajo el franquismo», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 10, 2013.

como una «patología política»,<sup>10</sup> tratan con el rigor necesario los problemas vinculados con los procesos de construcción de la identidad colectiva de la militancia comunista. También resultan muy relevantes todos aquellos estudios que se encuentran relacionados con el estudio de las políticas de memoria de los comunistas.<sup>11</sup> En los últimos años han continuado apareciendo libros sobre esta temática, demostrando que la historiografía sobre el PCE se encuentra en un buen momento.<sup>12</sup>

Asimismo, también se han producido interesantes avances en el estudio de las diferentes organizaciones que formaron parte de la denominada «izquierda revolucionaria española», es decir, de aquellos movimientos que se consideraban revolucionarios frente a la supuesta deriva reformista del comunismo oficial. Este nuevo objeto de interés historiográfico es fruto del cuestionamiento del relato historiográfico clásico sobre el «Régimen del 78». Aunque la gran mayoría de los estudios tienen un formato más bien descriptivo, existen algunas excepciones. En los últimos años han destacado muchas aportaciones en formato de comunicaciones en congresos, tesis doctorales y pequeños ensayos, contribuyendo a enriquecer el debate sobre las identidades militantes. En este sentido, es especialmente relevante el libro de Gonzalo Wilhelmi *Romper el consenso. Izquierda radical y*

<sup>10</sup> Esta visión ha sido ampliamente difundida en obras como Robert Service: *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009; Stéphane Courtois: *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*, Madrid, Ediciones B, 2005.

<sup>11</sup> En este sentido destacan los escritos de José Carlos Rueda Laffond. Por poner algunos ejemplos de entre su extensa producción historiográfica: «Escritura de la historia en televisión: la representación del Partido Comunista de España (1975-2011)», *Historia Crítica* 50, 2013, pp. 133-156; «¿Un pasado que no cesa? Discurso patrimonial y memoria pública comunista en el franquismo y la transición española», *Revista de estudios sociales* 47, 2013, pp. 12-24; «Perder el miedo, romper el mito: reflexión mediática y representación del Partido Comunista entre el Franquismo y la Transición», *Hispania: Revista española de historia* 251, 2015, pp. 833-862; «El PCE y el uso público de la historia (1956-1978)», *Ayer* 101, 2016, pp. 241-265; «Fábricas de comunistas: escuelas de partido y estrategias orgánicas en los años treinta», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 40, 2018, pp. 263-297; *Memoria Roja: Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1936-1977*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2018.

<sup>12</sup> Algunos de los más relevantes aparecidos en los últimos años son Carme Molinero y Pere Ysàs: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2016; Francisco Erice: *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista*, Gijón, Trea, 2017; Giaime Pala: *Cultura clandestina. Los intelectuales en el PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2016; Josep Puigsech Farràs y Giaime Pala (eds.): *Les mans del PSUC. Militància*, Barcelona, Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, 2017; Fernando Hernández Sánchez: *Los años de plomo...*

*movimientos sociales en la transición* publicado en 2016.<sup>13</sup> También ha sido importante el papel de los exmilitantes de diversos partidos y organizaciones, que han comenzado a construir memoria en torno a sus experiencias de lucha, contribuyendo con la publicación de varias obras.<sup>14</sup>

Los comunistas ortodoxos se encuentran a medio camino entre el PCE y la izquierda revolucionaria. Sin embargo, la historia de ambas corrientes ha tendido a ignorar o minusvalorar su existencia. Una de las pocas excepciones son los textos escritos por Julio Pérez Serrano sobre el conjunto de la izquierda revolucionaria española.<sup>15</sup> También han aparecido otras contribuciones, como las de Víctor Peña, quien analiza a los comunistas ortodoxos desde una perspectiva fundamentalmente política.<sup>16</sup> Por mi parte, a lo largo de estos años de investigación, también he publicado algunos artículos y contribuciones a congresos sobre este sector comunista.<sup>17</sup> Sin embargo, la

<sup>13</sup> Gonzalo Wilhelmi: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

<sup>14</sup> Martí Caussa y Ricard Martínez i Muntada (eds): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid, La oveja roja, 2014. VV. AA.: *La lucha por la ruptura democrática en la Transición*, Madrid, Asociación por la memoria histórica del Partido del Trabajo de España y La Joven Guardia Roja, 2010.

<sup>15</sup> Julio Pérez Serrano: «Los proyectos revolucionarios en la Transición española: cuestiones teóricas e historiografía», en Zoraida Carandell, Julio Pérez Serrano, Mercè Pujol y Allison Taillot: *La construcción de la democracia en España (1868-2014). Espacios, representaciones, agentes y proyectos*, París, Presses universitaires de Paris Nanterre, 2019, pp. 567-589; «Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)», en Rafael Quirosa-Cheyrouze (coord.): *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-291; «Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)», en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano (eds.): *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 95-125.

<sup>16</sup> Víctor Peña González: «Los partidos prosoviéticos ante la Transición. El ejemplo de la OPI-PCT», en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coords.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 1023-1032; ««¡Por la República Democrática!» Los prosoviéticos españoles en la Transición española», en Ana Sofia Ferreira y Joao Madeira (coords.): *As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia. Percursos cruzados*, Lisboa, Colibri, 2019, pp. 65-78. «El movimiento de Células Comunistas y la recuperación del Partido Comunista, 1974-1984», *Investigaciones Históricas* 40, 2020, pp. 733-762.

<sup>17</sup> Eduardo Abad García: «Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaquia», *Historia del Presente* 30, 2017, pp. 155-169; «Contra el aventurerismo de izquierda, contra la claudicación de derecha. Las relaciones de los comunistas ortodoxos con el resto de la Izquierda Revolucionaria en la Transición», en Fundación Salvador Seguí-Madrid (coord.): *Las otras protagonistas...*, pp. 1011-1024; «Ortodoxos, disidentes y revolucionarios. El proyecto político de los comunistas españoles fieles al campo socialista (1968-1980)», en Teresa M.<sup>a</sup> Ortega López, Eloísa Baena Luque (dirs.), Francisco Cobo Romero, Miguel Ángel Arco Blanco, Nuria

historia de una buena parte de los comunistas ortodoxos estaba por escribir y esto se debe, principalmente, a las limitaciones de su proyecto político, ya que como bien señala Thompson «las vías muertas, las causas perdidas y los propios perdedores caen en el olvido».<sup>18</sup> El presente trabajo es la primera ocasión en la cual se estudia el fenómeno de la disidencia comunista ortodoxa de forma global y monográfica. Por lo tanto, su objetivo principal es contribuir a esclarecer una de las facetas más desconocidas de la historia del comunismo español, sin la cual esta quedaría incompleta.

La acotación del objeto de estudio y el interés por conocer tanto las experiencias de los militantes como sus representaciones sociales y culturales condicionaron el uso de la metodología empleada, de carácter fundamentalmente cualitativo. Sin embargo, también lo fue el difícil acceso a fuentes cuantitativas o cuantificables, como estadísticas sociológicas de militancia o número de tiradas de periódicos. No obstante, siempre que ha sido posible se ha incorporado este tipo de apreciaciones, ya que la cuantificación permite «aportar un óptimo valor instrumental; sirve para basar, para apoyar una explicación, pero no reemplaza a la explicación misma».<sup>19</sup> Para ello, me baso en los principios de la historia sociocultural, poniendo especial hincapié en su identidad, memoria e imaginario colectivo. Estos aspectos son analizados en profundidad a lo largo de todo el libro. De esta manera, se utiliza una metodología que tiene como objetivo la búsqueda de una perspectiva totalizadora que permita sacar el máximo rendimiento a unas fuentes disponibles caracterizadas por su fragmentación.

La hipótesis de partida de este libro es que los múltiples conflictos internos producidos en el seno del PCE no estuvieron manipulados por la intervención exógena de algún servicio secreto de un país socialista. Bien al contrario, se trató de un proceso fundamentalmente endógeno, cuyo origen

---

Felez Castañé, Claudio Hernández Burgos, Pablo López Chaves, Gloria Ruiz Román y Juan Antonio Santana González (eds.): *Actas del IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la guerra civil española*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales y Cooperación de Andalucía, 2017, pp. 283-292; «El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)», *Historia Contemporánea* 61, 2019, pp. 971-1003; «Una ortodoxia transnacional. Notas sobre la historia cruzada entre el PCP y los leninistas españoles», en Ana Sofía Ferreira y Joao Madeira (coords.): *As esquerdas...*, pp. 129-144. «Viento del este. La URSS en la cultura militante de los comunistas españoles (1917-1968)», *Hispania Nova* 19, 2021, pp. 196-228.

<sup>18</sup> Edward P. Thompson: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, p. 30.

<sup>19</sup> Manuel Tuñón de Lara, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 48.

hay que buscarlo en las consecuencias de la mutación progresiva de la política y la imagen del PCE entre sectores de su militancia. También fue importante el contexto, marcado por las frustraciones del último Franquismo, la Transición y la crisis del Movimiento Comunista Internacional (MCI). La arribada de estos cambios no siempre fue bien recibida, produciéndose como consecuencia varios movimientos disidentes, cuyo nexos común radica en la importancia de la autopercepción clásica de la identidad comunista.

Fruto de una exhaustiva investigación, este trabajo se propone una clasificación de esta corriente en tres etapas. Estas fases son lo que he denominado «olas». La metáfora tiene un propósito heurístico y, como toda clasificación, procura arrojar luz para una mejor comprensión de los fenómenos complejos, como el que aquí se analiza. Por supuesto, esta forma de entender la configuración de un fenómeno sociopolítico no es la primera vez que se plantea en las ciencias sociales. La clasificación en olas, con sentidos variados, ha sido ampliamente utilizada para ofrecer una conceptualización de diversos movimientos sociales. En 1996, el sociólogo Immanuel Wallerstein editaba un volumen sobre la historia de los movimientos sociales a escala global bajo el sugerente título de *Making Waves. Worldwide Social Movements, 1750-2005*. En su introducción, Wallerstein llamaba la atención sobre la necesidad de estudiar la relación entre la existencia de oleadas con características propias y la existencia de un proceso de acumulación sobre el cual iban surgiendo los nuevos impulsos.<sup>20</sup> Además, en las conclusiones de este libro se resaltaban especialmente dos hallazgos novedosos. El primero se refería al impacto global de la lucha de los movimientos sociales en el mundo capitalista. El segundo eran las interesantes relaciones de sinergia que se producían entre los viejos movimientos sociales y el surgimiento de otros nuevos. Fenómeno que, a su vez, se veía complementado por las radicales transformaciones que sus acciones producían en las fuerzas contra las cuales protestaban.<sup>21</sup>

Existen muchos estudios centrados en movimientos sociales concretos que, de alguna manera, también utilizan la conceptualización de las olas, aunque su significado pueda ser algo diferente. Por ejemplo, la visión cíclica, que habla de una marea que se va desarrollando en olas. Un buen

<sup>20</sup> Immanuel Wallerstein: «Foreword» en William G. Martin (coord.): *Making waves. Worldwide Social Movements, 1750-2005*, Colorado, Paradigm Publishers, 2008, p. vii.

<sup>21</sup> William G. Martin: «Conclusion: World Movement Waves and World Transformations», en William G. Martin (coord.): *Making waves. Worldwide Social Movements, 1750-2005*, Colorado, Paradigm Publishers, 2008, pp. 168-174.

ejemplo serían las ondas de movimiento producidas a lo largo del tiempo en algunos movimientos sociales, como las oleadas huelguísticas del movimiento obrero, los ciclos de protesta del pacifismo o el movimiento ciudadano.<sup>22</sup> Por otra parte, otros movimientos, como el movimiento de personas afrodescendientes en Estados Unidos, sí han sido estudiados poniendo en relación las distintas olas que configuraron su historia. De tal manera que cada ola aporta elementos nuevos, se ciñe a contextos novedosos y acumula enseñanzas y herencias de la anterior.<sup>23</sup> Sin embargo, si existe un movimiento social donde este acercamiento heurístico ha tenido especial impacto, ese ha sido el feminista.<sup>24</sup> Los estudios sobre este movimiento, en algunas ocasiones, han tratado de plantear una visión progresiva de las distintas olas un tanto determinista, a modo de generaciones que van subiendo escalones, lo cual también ha generado polémicas:

Durante más de un cuarto de siglo, la teoría feminista ha sido presentada como una serie de olas ascendentes, y esto ha sido presentado como una serie de divisiones generacionales y diferencias de orientación política, así como diferentes formulaciones de objetivos. La imaginaria de las ondas, aunque connota movimiento continuo, implica una trayectoria singular a modo de una teleología inevitablemente progresiva. Como tal, limita la forma en que entendemos qué ha sido el feminismo y dónde ha aparecido el pensamiento feminista, al tiempo que simplifica la rica diversidad política y filosófica que ha sido característica del feminismo en todo momento.<sup>25</sup>

Esta visión también ha sido criticada por una parte de la comunidad académica como, por ejemplo, en el caso de la filósofa marxista y feminista Gilliam Howie, quien observa en este planteamiento un enfoque esencialista

<sup>22</sup> Edward Shorter y Charles Tilly: *Strikes in France 1830-1968*, New York, Cambridge University Press, 1976; Sidney Tarrow: *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1998, pp. 141-160.

<sup>23</sup> Michael O. West: «Like a River: The Million Man March and the Black Nationalist Tradition in the United States», *Journal of Historical Sociology* (12)1, pp. 81-100.

<sup>24</sup> Una obra general donde explica el feminismo como un movimiento estructurado en olas se puede ver en Marlene LeGates: *Making Waves: A History of Feminism in Western Society*, Toronto, Copp Clark / Addison Wesley, 1996. Para un acercamiento acerca del origen y las opiniones ante esta conceptualización, ver Karen Offen: *European Feminism 1700-1950. A Political History*, Stanford, Stanford University Press, 2000, pp. 25-26.

<sup>25</sup> Esto se puede ver en la existencia de toda una serie de 19 publicaciones bajo el epígrafe: «Breaking feminist waves» de la editorial Palgrave Macmillan. Este texto se ha recogido de la presentación de esa serie que se recoge en cada publicación. Por ejemplo: «Series Foreword», en Gilliam Howie: *Between Feminism and Materialism. A Question of Method*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 9-10.

que muestra una carencia de análisis que parta de la realidad material y social. De tal manera que la crítica contra las olas se formula, no contra la existencia de olas en sí mismas, sino contra una visión determinada que segmenta excesivamente cada una, estableciendo compartimentos estancos sobre la base de visiones idealistas del pasado de este movimiento.<sup>26</sup> Estas visiones, además, reflexionan muy poco sobre la propia metáfora de las olas. En mi opinión, dicha metáfora, empleada en el contexto adecuado, tiene una fuerza explicativa muy visual y no ha sido explotada suficientemente en el campo de los estudios sobre el comunismo español. Por ello, si bien emplearé este elemento como categoría analítica, no dejaré de acotar sus límites ontológicos con el fin de dotarlo de significado, transformándolo en un concepto relevante para el análisis de la disidencia comunista ortodoxa. La clasificación, como tantas otras que se pudiesen hacer, no está exenta de problemas, pero con todo resulta especialmente útil a la hora de presentar este fenómeno de la forma más clara posible al lector, conjugando los aspectos diacrónicos y sincrónicos que se pretenden mostrar.

Para el presente trabajo se toma la metáfora de las olas del feminismo en su consideración como movimiento social, político y teórico conceptualizado como un proceso. Esa idea de «proceso» resulta especialmente útil para explicar cómo el fenómeno de la disidencia ortodoxa en el comunismo español se desplegó gradualmente, no de un día para otro, y que, además, permite apreciar la existencia de tres etapas diferenciadas con rasgos propios.

En relación con los aspectos diacrónicos de este trabajo, además de la idea de proceso, es importante destacar la idea de «solapamiento». Del mismo modo que las olas del mar se suceden las unas a las otras, los partidos y organizaciones que encarnarán la siguiente ola disidente emergen cuando todavía resisten los anteriores. Mientras conviven, los segundos van ganando espacio a los primeros, con retraimientos, hasta que la primera ola se disipa y la segunda se impone como dominante. En este sentido, el concepto de «ola» permite mostrar la sucesión temporal de tres etapas de la disidencia con características propias. Al mismo tiempo, facilita mostrar la permeabilidad de los límites entre estas etapas, conviviendo temporalmente unas olas con otras. Esta clasificación rompe con la artificialidad de las categorizaciones meramente diacrónicas, que trazan límites rígidos forzando en exceso el fenómeno estudiado y ocultando la complejidad de la realidad material. Por ello, la metáfora de la «ola», ahora ya como categoría

<sup>26</sup> Gilliam Howie: *Between Feminism...*, pp. 4-10.